



Embajadores, representantes militares y altos funcionarios de la UE durante el seminario sobre PESCO celebrado en Bruselas el pasado 13 de septiembre.

INVERSIÓN Y SEGURIDAD

La presidencia española organiza un seminario para analizar el potencial de la Cooperación Estructurada Permanente (PESCO) en el contexto actual

La realidad de situaciones como la de Ucrania o el Sahel «recuerdan que la paz no se preserva solo con discursos pacíficos, sino que necesita unas Fuerzas Armadas competentes y sólidas, apoyadas en inversiones adecuadas y en la innovación de capacidades de Defensa». Así lo indicó la ministra de Defensa en funciones Margarita Robles, durante la inauguración del seminario sobre la PESCO celebrado en Bruselas el 13 de septiembre. Bajo el explícito lema *Liberar todo el potencial en un contexto geopolítico complejo*, el seminario —que contó con la intervención del Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Josep

Borrell— fue un foro de encuentro para que algo más de 150 asistentes (embajadores, representantes militares y altos funcionarios de los países miembros) analizaran a través de diferentes paneles la situación de esta cooperación estratégica, intercambiaran opiniones sobre proyectos en curso y debatiesen los pasos a seguir de cara a la próxima revisión estratégica de la PESCO, que tendrá lugar tras la fase inicial de la iniciativa, entre 2018 y 2025, y que comenzará el próximo mes de noviembre.

En su intervención, realizada por videoconferencia, Margarita Robles destacó el éxito de la PESCO y apuntó que «se trata de una piedra angular de la defensa europea que ha empezado a dar frutos tangi-

bles en forma de proyectos, e intangibles, en términos de mayor cooperación, innovación y avance tecnológico». Además, la ministra recordó que garantizar la seguridad de todos es una de las grandes apuestas de la Unión y que la realidad actual ha demostrado que estar bien equipados y con las capacidades necesarias es hoy quizás más necesario que nunca. Por eso, es un gran momento para que la UE complemente medidas de urgencia —como las aprobadas para proporcionar material a Ucrania y reponer capacidades propias mediante la Adquisición Común o el aumento de la dotación del Fondo Europeo de Apoyo a la Paz— con una consolidación del desarrollo de programas comunes acordes con las necesidades a corto, medio y largo plazo. En este sentido, Margarita Robles finalizó su intervención recordando que la próxima revisión de la PESCO «será una oportunidad estratégica para reflexionar sobre los logros alcanzados, identificar nuevas líneas de actuación para la adquisición conjunta de armamento y reafirmar los compromisos adquiridos».

Por su parte, el Alto Representante dijo que hay que utilizar la PESCO para cooperar más y no trabajar en silos. «La cooperación entre los Estados miembros —afirmó— es clave para reforzar la defensa y la industria de defensa de la UE. En este sentido, la PESCO desempeña un papel crucial en apoyo de las ambiciones fijadas en la Brújula Estratégica». Borrell elogió los 68 proyectos de colaboración, entre ellos el Mando Médico Europeo y los Equipos Cibernéticos de Respuesta Rápida, que ya han alcanzado la plena capacidad operativa (FOC) dentro de la PESCO. Está previsto que 22 proyectos la alcancen en 2025.

El director general de Política de Defensa (DIGENPOL) español, teniente general Fernando López del Pozo, recordó las bases fundacionales de la PESCO. Remarcó el carácter inclusivo, pero animando «a desarrollar capacidades que respondan a nuestro nivel de ambición». Señaló que si algún proyecto no está dando los resultados esperados debe ser cerrado para derivar los recursos a otros más prometedores (otros panelistas repitieron esta misma idea). También hizo hincapié en la necesidad de coherencia entre las diversas iniciativas, con la OTAN y en los planeamientos nacionales. Además, llamó a «mantener la ambición» y cumplir con los compromisos, usando «indicadores de cumplimiento».

España participa en 31 de los 68 proyectos PESCO actualmente en desarrollo y lidera cinco de ellos

Por último, el DIGENPOL resaltó la necesidad de estar preparados para las misiones más demandantes, como indica el Tratado de la Unión en lo relativo a la PESCO, y cumplir con la generación de fuerzas de las misiones o con el desarrollo de la nueva Capacidad de Despliegue Rápido.

La constatación de que la iniciativa ha logrado profundizar la cooperación en los últimos seis años quedó patente en la mayoría de las intervenciones, pero también el hecho de que la Unión Europea sigue teniendo carencias de capacidades críticas y habilitadores estratégicos para la guerra moderna. Los asistentes coincidieron en que una revisión estratégica de la PESCO audaz y con objetivos concretos será una señal política sólida —hacia nuestros ciudadanos, pero también hacia nuestros socios o competidores— de que la UE y sus miembros están políticamente dispuestos a avanzar en la seguridad y la defensa comunes. Según se mencionó durante el encuentro, la PESCO ayuda a ahorrar dinero, permite que los Ejércitos colaboren estrechamente y refuerza a la OTAN para aquellos que son aliados. Ideas que se recogieron en las conclusiones del primer panel (centrado en los compromisos) y que, entre otras cosas, reafirmaron que la cooperación supone ahorro e interoperabilidad; que el planeamiento de defensa nacional debe integrar la lógica PESCO; que es fundamental producir fuerzas y capacidades para alimentar la Capacidad de Respuesta Rápida (RDC); que es importante reforzar la imagen de la iniciativa, explicando mejor a la opinión pública lo que es la PESCO; y que los Estados deben asumir los compromisos adquiridos y cumplir con todos ellos.

El segundo panel ofreció reflexiones sobre los proyectos y el desarrollo de capacidades. Se barajaron sugerencias importantes, como que la nueva reunión anual ministerial sobre capacidades debería tratar también sobre la PESCO, o que más que el número mí-

nimo de países que forman un proyecto, es importante asegurar que aporte soluciones a las necesidades estratégicas. Este panel se cerró con la intervención de la Representante Permanente de España ante el Comité Político y de Seguridad de la Unión Europea, Elena Gómez Castro, quien animó a explorar posibles mejoras de gobernanza y aumentar la coherencia para mejorar la interoperabilidad, eficacia y confianza mutua. También apuntó la conveniencia de que los embajadores se involucren en el impulso a la PESCO. Opinó que «no hay que caer en la complacencia, pero tampoco en la autoflagelación, pues se han conseguido muchos avances». Y añadió que una UE «fuerte, creíble y en la que pueda confiarse, ya es una realidad».

TRABAJO CONJUNTO

La iniciativa de la PESCO se enmarca en un proceso gradual, pero firme, en el que Europa ha sido consciente de la necesidad de impulsar la seguridad y la defensa en un mundo cada vez más incierto, complejo y con desafíos multinacionales y fluidos. Ideas que asumen que la cooperación y la racionalización de los recursos europeos —junto con la intensificación de la colaboración con los socios, en especial con la OTAN— son la única manera de garantizar la estabilidad de sus ciudadanos, desarrollar una capacidad de defensa propia y exportar paz y desarrollo. En este marco

y dentro de la Política Común de Seguridad y Defensa fueron naciendo iniciativas complementarias, como las misiones y operaciones, el Fondo Europeo de Apoyo a la Paz, la Revisión Anual Coordinada de la Defensa (CARD), el Fondo Europeo de Defensa o la Cooperación Estructurada Permanente. En esta línea, la PESCO —lanzada hace seis años y de la que forman parte 26 Estados de la Unión Europea— ha demostrado ser un instrumento ideal para optimizar las inversiones en defensa, reduciendo las dependencias externas y fortaleciendo la base industrial y tecnológica europea. Implica 20 compromisos jurídicamente vinculantes para los Estados miembros, que incluyen el aumento del gasto en defensa así como la planificación y el desarrollo conjunto de capacidades.

Sus objetivos, evolución y tipo de programas se revisan de forma periódica para adaptarlos a las necesidades estratégicas. La última revisión, durante la que se sumó Dinamarca, se efectuó el pasado mes de mayo y en ella se actualizó la lista de proyectos incorporándose once nuevos. Los proyectos actualmente en curso abarcan ámbitos tan diversos como la movilidad militar, mando y control, centros de formación, equipos y sistemas de última generación de los cuatro dominios y ciberseguridad.

España participa en 31 programas y lidera cinco de ellos: el Sistema de Mando y Control Estratégico (C2) para misiones y operaciones PCSD; el *ROL 2F* para mejorar la eficacia operativa conjunta de la UE en el desarrollo de equipos quirúrgicos y la asistencia en operaciones; otro de Ataque Electrónico Aéreo para que, tanto la UE como la OTAN, mejoren su capacidad de seguridad; el proyecto *4E* para desarrollar los sistemas más importantes de cualquier caza que se construya en Europa entre 2035 y 2045; y otro para el desarrollo de pequeños RPAS (Sistemas de aeronaves pilotadas por control remoto).



España lidera el proyecto PESCO para desarrollar un Sistema de Mando y Control Estratégico (en la foto, presentación del ejército *Milex 23* en Bruselas).

Rosa Ruiz